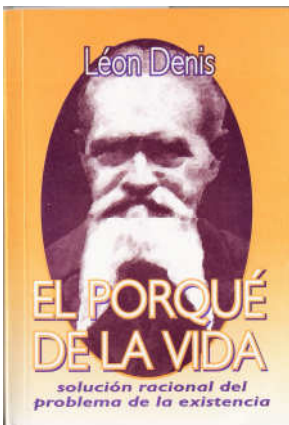


El fin supremo

El Espiritismo dice: Venid a mí, yo os reanimaré, os consolaré; os haré la vida más grata, el valor y la paciencia os serán más fácil, más llevaderas las pruebas. Iluminaré con fúlgido rayo de luz vuestro oscuro y tortuoso camino. A los que sufren, doy la esperanza; a los que buscan, doy caridad; a los que dudan y desesperan, la certidumbre y la fe.

León Denis



Hombre, hermano mío, ten fe en tu destino, pues es muy grande. Has nacido con facultades incultas, con aspiraciones infinitas, y tienes la eternidad para desarrollarlas y enriquecerlas. Engrandecerte de vida en vida, instruirte con estudio, purificarte con el dolor, adquirir una ciencia cada vez más vasta, cualidades en franco proceso de dignificación: ¡He aquí lo que te está reservado! Mas Dios ha hecho aun más por ti: Te ha dado los medios de colaborar en su obra inmensa, de tomar parte en la ley del progreso abriendo nuevas sendas a tus hermanos, elevándolos, atrayéndolos hacia ti, iniciándolos en los esplendores de lo verdadero y de lo bello, en las sublimes armonías del universo. Transformar almas y mundos, ¿no es crear? Y este trabajo gigantesco, fértil en goces, ¿no es preferible a un triste y estéril reposo? Colaborar con Dios, realizar en todo y en todas partes el bien y la justicia, ¿qué puede haber de más grande y digno en un Espíritu inmortal?

Eleva tu mirada, pues, y contempla las vastas perspectivas de tu porvenir sin fin. En este espectáculo hallarás la energía necesaria para arrostrar los vientos y las tempestades del mundo. ¡Marcha, valiente luchador!, trepa la pendiente que conduce a las cimas que llaman virtud, deber, sacrificio. No te entretengas por el camino en recoger las florecillas de las zarzas ni enjugar con los guijarros dorados. ¡Adelante, siempre adelante!

¿Ves en los cielos espléndidos esos astros flamígeros, esos soles innumerables llevando en pos de sí brillantes séquitos de planetas en sus evoluciones prodigiosas?

¡Cuántos siglos acumulados se han necesitado para formarlos! ¡Cuántos se necesitarán para que se desvanezca! Pues bien, día llegará en que todos esos fuegos se apaguen, en que todos esos mundos gigantes desparezcan para dar lugar a otras moradas, a nuevas familias de astros surgiendo de las profundidades. Nada de cuanto ves hoy existirá. El viento de los espacios habrá dispersado para siempre el polvo de esos

mundos extenuados; pero tú vivirás siempre, prosiguiendo tu eterna marcha en el seno de la Creación, renovada sin cesar. ¿Qué serán entonces para tu alma purificada y engrandecida las sombras y los afanes del presente? Accidentes efímeros de tu carrera, no dejarán en fondo del alma más que tristes y dulces recuerdos. Ante los horizontes infinitos de la inmortalidad, los males del presente y las pruebas sufridas serán como una nube fugitiva en medio de un cielo sereno.

Mide, pues, en su justo valor las cosas de la Tierra. No las desdeñes, porque son necesarias para tu progreso; tu misión la de contribuir a su perfeccionamiento, perfeccionándote tú mismo; mas no te apegues a ellas exclusivamente y busca, en primer lugar, las enseñanzas que te ofrecen. Gracias a ellas comprenderás que **el objeto de esta vida no es el Placer ni la felicidad, sino el desarrollo por medio del trabajo, el estudio y el cumplimiento del deber de esta alma, de esta personalidad que has de reconocer, más allá de la tumba, tal como la hayas labrado tú mismo en el curso de esta existencia terrenal.**

OBRAS DE LEÓN DENIS

- *Después de la Muerte*, fines de 1890.
- *Cristianismo y Espiritismo*, agosto de 1898.
- *En lo Invisible*, 1903.
- *El problema del Ser y del Destino*, 1905.
- *La Verdad sobre Juana de Arcos*, hacia 1910 y reeditado con su título *Juana de Arco Médium*, en 1912.
- *El Gran Enigma*, hacia 1911.
- *El Mundo Invisible y la Guerra*, 1919.
- *Socialismo y Espiritismo*, 1925.
- *El Genio Céltico y el Mundo Invisible*, 1927.

Profesión moral de Ch. Fauvety

Afirmo: *el Derecho.*

Confieso: *el Deber*

Quiero: *la Justicia y la Fraternidad humana.*

Creo: *en la Solidaridad universal.*

Aspiro: *a la Perfección.*

Derecho. — Dotado de conciencia y razón y siendo, por consiguiente, responsable de tus actos, tienes el derecho y el deber de gobernarte a ti mismo en todas las esferas de tu actividad. Ejerce tu derecho, siempre que no perjudique al derecho ajeno. Respétate, a fin de que los demás te respeten. Cultiva tus facultades, desarrolla tus fuerzas, cuida tu salud, evita toda mancha, aprende a defender tu existencia y a proteger tu libertad. Ama la vida que has recibido, porque si no depende siempre de ti que sea feliz, depende de ti que sea útil para los demás y buena para tu adelanto. **No temas a la muerte, que no es más que una renovación de fuerzas y una evolución, necesarias para el progreso y el engrandecimiento de los seres.**

Deber — No olvides que el que desconoce su deber compromete su derecho, pues el derecho y el deber son correlativos y no se afirman el uno sin el otro. Sométete a la ley, fuente de igualdad social, y rechaza cualquier privilegio, aun cuando te favorezca. Cumple tus promesas, cultiva la verdad, no retengas jamás lo que pertenezca a otro. Devuelve a tus padres todo lo que haz recibido de ellos, hónrales con tu buena conducta constante, y esté siempre tu respeto a la altura de su cariño. Trasmite tu patrimonio moral a tus hijos si no se han mostrado indignos de él, mas no los sacrifiques jamás ante los convencionalismos sociales. Abstente de la ociosidad como de un robo. Si amontonas riquezas, piensa en lo que han costado y considerándote como simple depositario, haz que sirvan para fecundar el trabajo, aliviar la desgracia y extinguir la miseria.

Justicia. — Practica la justicia, no solo no haciendo jamás a los otros lo que no quisieras para ti, sino tomando la iniciativa del bien y luchando contra la iniquidad, donde quiera que la encuentres. No condenes nunca sin apelación y sin dejar una puerta abierta a la enmienda, al arrepentimiento y a la rehabilitación. El sentimiento religioso es incompatible con el infierno eterno, y la conciencia de la humanidad, regenerada por amor al prójimo, no admite penas sin fin.

Fraternidad humana. — Trata a tu prójimo como a ti mismo. Perdona las injurias y devuelve bien por mal, siempre que el cuidado de tu dignidad personal te lo permita. Sirve fielmente a tu patria, y está siempre dispuesto a morir por ella; pero no la separes nunca en tu corazón de esa patria más grande que tiene por nombre Humanidad. No te alejes voluntariamente de la sociedad de los hombres, no te aísles de tus hermanos ni los aísles a los unos de los otros: No hay progreso para el hombre solo. Acuérdate que a las luchas sostenidas, a las penas sufridas por espacio de tantos siglos por las generaciones que te han precedido, debes todos los beneficios que disfrutas; piensa que asociando tus esfuerzos a lo de tus contemporáneos preparas una suerte mejor a los que vendrán después de ti. Créate temprano, por medio del matrimonio, una esfera familiar de la que estén desterrados el egoísmo —que es el peor de todos los vicios—, así como la envidia, el juego, la pereza, la ira, el libertinaje, la intemperancia, el disimulo y la mentira. Esposos: no estéis solo unidos por la carne; estadlo también por el espíritu y el corazón como si fuerais una sola alma. Procurad merecer siempre vuestra mutua estimación, y no tengáis jamás motivos para sonrojaros delante de vuestros hijos.

Solidaridad universal. — En tus esfuerzos hacia el progreso aspira a todo lo que está arriba y tiende la mano a todo lo que está abajo. Sé bueno y compasivo para con los animales, pues son sensibles como tú. No disfrutes de otros placeres que no sean los que no hacen llorar a nadie. Ama a la Naturaleza, respeta sus luyes y no la fuerces, sino obedeciéndola. No olvides que si la tierra ha sido dada a los hombres, es para que todos tengan asiento en el banquete de la vida, y que, hallando en ella — gracias a la instrucción la que todos tienen igual derecho y con auxilio del trabajo cotidiano al que deben todos igualmente entregarse —, su parte de luz y de libertad, hagan reinar el orden, la paz, la equidad y la armonía. Realizando así el reino de Dios en nuestro dominio terrestre, podremos llamarnos colaboradores de la obra divina y nos será concedido elevarnos progresivamente hacia el Ser perfecto, cuyo inagotable ideal lleva en sí cada uno de nosotros.

